

## JUEGO Y EXPERIENCIA

**Mabel Marcinavicius**

*"Me ocurría a veces que todo  
se dejaba andar, se ablandaba y  
cedía terreno, aceptando sin  
resistencia que se pudiera ir  
así... de una cosa a la otra"  
Julio Cortazar (El otro  
cielo)*

Estaba frente a una primer Hora de juego con María Belén. A los padres ya los había entrevistado. La derivación la había realizado el pediatra a causa de una persistente afección en la piel.

Preparaba el consultorio de niños, cuando se desencadenó una fuerte tormenta, que terminó en un diluvio.

¿Podrían llegar a la consulta? Recordé una situación parecida, donde el pacientito, de 6 años, dedicó la sesión entera a repetir una y otra vez una vivencia traumática, cuando el taxi que lo traía quedó varado en un "enorme lago" (léase la Av. Juan B. Justo inundada). Constaté que los Playmobil estaban en el canasto. Aunque pensé que Belén probablemente no jugaría.

Treinta minutos después de la hora programada, suena el timbre. Veo ante mí una nena -pequeña para sus 8 años- lívida, tiesa. El papá, al que invito a sentarse en la sala de espera, sin comentario alguno sobre lo ocurrido, me pide permiso para salir al patio a fumar.

Ni bien acompaño a la niña hasta la mesa donde está el canasto y los materiales de juego a la vista, comienza a hablar en catarata: la "insoportabilidad" que le generan distintas amigas, niños "discriminados", distintas situaciones problemáticas en la escuela y en el tenis. Luego que vio una película, mientras sus papás estaban durmiendo, de un hada que quería obtener sus alas. Dibuja una medialuna con muchas estrellas aglomeradas, tanto la luna como las estrellas en un azul oscuro y tenso y en un rincón de la hoja; me aclara que el dibujo se lo hizo Dios. Se pregunta si la aparición de Dios fue un sueño; lo sintió muy real. Sueña también de cosas que "le van a pasar en el pasado". Otro día, comenzaba una tormenta fuerte y ella le decía "Vení" (a Dios): se abría la ventana y se despertaba con brillitos en la mano...Que se siente rara cuando llueve, siente un sonido raro y piensa que es Dios. A todo esto la caída del agua afuera sigue siendo intensa. Pero

ella parece no registrarla. Pienso en una fuerte desmentida. No son alucinaciones. Si bien hay fabulación-los padres ya me habían hablado de ello- encuentro y recojo de mi "canasto" de conceptos psicoanalíticos, lo que Winnicott llama "fantaseo". Releo el capítulo II de "Realidad y juego". Un caso con una disociación primaria. La paciente de Winnicott, de muy chiquita, al "nacer al cuarto de juegos", se encontró con un mundo ya organizado por sus hermanos mayores, al que no pudo entrar, por lo que la creación del espacio del jugar no tuvo lugar. Solo le quedó recurrir al fantaseo. María Belén no tiene hermanos ni "cuarto de juegos"; se mueve entre el mundo de los adultos y el de sus fantasías omnipotentes.

Muy distinto de las fantasías diurnas que describe Freud, que aparecen en la pubertad. Si él dice que son herederas del juego infantil, es porque juego hubo y también represión. Represión que siempre acompaña al soñar y, agrega Winnicott, al vivir, por lo que el sueño también puede ser poesía. Es así como la imaginación queda enlazada en este autor con el juego creador, que parte de lo informe.

Pero la niñita que fue la paciente que describe Winnicott, acataba los roles adjudicados desde el juego de los otros, mientras internamente se dedicaba al fantaseo, donde ocurrían cosas maravillosas desde su omnipotencia. Justamente lo contrario a la *experiencia de omnipotencia*, vivida en dependencia de la madre. El fantaseo es una respuesta desesperada a la dependencia fallida, a la desilusión abrupta vivida en relación a la madre. Pero es sólo parte de lo que este autor considera mundo interno propiamente dicho. Y, justamente, no su verdadero núcleo viviente.

El espacio transicional (espacio intermedio entre mundo interno y mundo externo), en cambio, es una tónica que borra la diferenciación adentro-afuera. La fantasía se construye allí, en el "jugar-jugando", espacio-tiempo (privilegiado) de la **experiencia**, que forma Inconciente y es formado por él.

Prefiero sin embargo, con Lacan, hablar de "fantasma", por las articulaciones lógicas a las que responde, a pesar de la resonancia "espectral" que tiene en nuestro idioma. La imaginación, en cambio, admite ser calificada de frondosa en lo coloquial, y, en consecuencia, el deslizamiento al fantaseo, en su conceptualización winnicottiana, es posible.

#### Por qué "experiencia"?

Para rescatar el valor experiencial del encuentro psicoanalítico, sin apartarme del concepto de Inconciente. Y en tanto considero que en el análisis con niños no es sin el jugar.

Volvamos entonces a María Belén: una niña "fantasiosa". Siguió el flujo ininterrumpido de palabras, que cuando llueve nadie la "sobrepasa" y de que se pone nerviosa cuando la mamá le tira agua...Lo asocié<sup>1</sup> con lo relatado por los padres de su tardanza en controlar esfínteres y del pañal que tiró un día al inodoro, provocando una inundación en el baño. Por ahora, significantes del Otro por un lado, trauma en lo Real, por el otro. De comenzar esta niña una terapia, será tarea del analista crear las condiciones para llevarla a que pueda jugar, única posibilidad de crear una escena donde pueda tener lugar una *respuesta del sujeto* a los significados impuestos por el Otro, aquel que le ha dado su lugar de niño, en tanto objeto.

Pienso que estos son los casos más difíciles para un analista de niños y la necesaria intervención analítica válida será el promover el juego. El juego en tanto en principio propicia una escena otra (la Otra escena), y, mucho más que eso, es formador de experiencia, en tanto unidad indivisible en sus distintos aspectos : intelectual, ético, estético, etc<sup>2</sup>. Tal como la piensan Agamben, Benjamin y otros , que , al poder renunciar a ese ideal tan caro a los filósofos , que es alcanzar el saber absoluto, nos ayudan a re-posicionarnos- en ese mismo sentido, en nuestro campo.

### **Imaginación y experiencia en Giorgio Agamben**

Antes de Descartes (ego cogito) y la ciencia moderna , que hizo de la conciencia un sujeto único donde reunir conocimiento y experiencia, estaban separados<sup>3</sup>.

La imaginación, que actualmente es expulsada del conocimiento como irreal, era en la antigüedad el medio por excelencia para el conocimiento por vía de la experiencia. Debemos tener en cuenta que en el vocabulario de la filosofía medieval cogitare designaba más bien el discurso de la fantasía y no el acto de la inteligencia .La modernidad, dice Agamben, "expropia" la experiencia y hace de ella experimentación científica al servicio de la ciencia, su proyecto, su ideal. Planifica el experimento que le permitirá alcanzar "objetividad". Una consecuencia de esto, para la humanidad, es que la apropiabilidad del objeto de deseo se vuelve

---

1 La asociación fue mía. Porque- más allá de que se trata de una niña-el predominio de la disociación en María Belén, es lo que perturba en ella la conexión asociativa.

2 Bataille, G. "La experiencia interior", citado por Barredo, C. en " Psicoanálisis: la experiencia de la alteridad", APDEBA, Ateneo Central, junio de 2.011.

3 Lacan va a insistir en desdoblarlos, al dividir conocimiento y saber Inconciente, Yo (moi) y sujeto del Inconciente.

imposible, nace el deseo como siempre insatisfecho, y la realidad se percibe como fragmentada, fallada.

La experimentación es la construcción de un camino cierto, la aplicación de un método. La quete medieval (búsqueda) como la del Santo Grial, por ejemplo, es el reconocimiento, en cambio, de que la ausencia de camino es la única vía posible para el hombre.

El psicoanálisis recupera el carácter mediador de la fantasía<sup>4</sup>.

Para Agamben en la fantasía se da la coincidencia de lo objetivo y lo subjetivo, de lo interno y lo externo. En ese sentido hay homología entre fantasma y experiencia. El fantasma es sujeto de la experiencia. Es por eso que para el ser hablante la realidad no es sino fantasmática. Winnicott coincidiría, pero esto no satisface en absoluto al discurso científico, de raigambre positivista. La teoría lacaniana se despega explícitamente del positivismo.<sup>5</sup> Lacan piensa entonces, que hasta en el experimentador científico, es "lalangue" (lo escribe todo junto, en un esfuerzo cada vez mayor por diferenciar su teoría del estructuralismo, y por consiguiente de la lingüística) lo que lo hace cogitar. El Inconciente está hecho de lalangue. Lalangue podríamos decir también que es la lengua que llamamos materna. Que es el lenguaje sólo en tanto el niño lo hace lengua para hablar en nombre propio. Y la experiencia de la que se trata entonces es de aprender a aprender. Tanto para el niño como para el experimentador con su rata.

### **El realismo prosaico del Quijote**

Pero volvamos con Agamben, a los comienzos de la modernidad, cuando la crisis de la experiencia tuvo lugar. No por casualidad, nos dice, Cervantes escribe allí el Quijote. Ya nada de lo visible y palpable representa la realidad verdadera y esencial, como se creía hasta ese momento. Cervantes, como todo artista, lo denuncia. Quijote, el personaje, fiel a la lectura del Amadis de Gaula y otros libros de caballería, de la poesía de los paisajes del Amadís es lanzado por Cervantes, su tiempo y sus narradores, a los polvorientos caminos de Castilla y sus mesones, en una suerte de "realismo prosaico", como dice Borges. Sería como si un contemporáneo nuestro relatara un viaje sólo a través de las estaciones de servicio en las que cargó nafta a su auto. Su planificada aventura, la del Caballero de la Mancha, sólo se construye entonces a partir de alucinaciones y fenómenos

---

<sup>4</sup> No es otra cosa lo que dice el psicoanálisis kleiniano al afirmar que el mundo se conoce a través de procesos de proyección e introyección, cuando se ocupa de las vías de formación de símbolos

<sup>5</sup> Milner en "La Obra Clara" dirá que para Lacan, en lo que al psicoanálisis se refiere, la ciencia es sólo una hipótesis, mientras que para Freud era un ideal

mágicos, que han quedado expulsados de esa realidad a secas. Está alienado, ha sido "encantado", como concluyen su ama y el barbero. Y, desdoblado, aparece un Sancho Panza pragmático haciéndole contrapunto.

Pero...¿ no es lo mismo que nos ocurre a los analistas, que habiendo sido aleccionados durante años en un positivismo a ultranza, nos escandalizamos cuando al Inconciente se lo piensa como poética? ¿Cuando , en aras de la ciencia, tenemos dificultad en reconocer el valor de verdad de las conjeturas?

### **La pérdida en la experiencia de juego**

Hay simbolización solo si hay pérdida. La madre perdida en el "fort da" del nieto de Freud. La madre, perdida para siempre y desde siempre, es metáfora. Está simbolizada en esos dos significantes "fort da", está introyectada, en tanto consideramos que la introyección es siempre simbólica. Es una pérdida-ganancia, entonces, que va más allá de la representación interna de la imagen materna, en tanto toma valor significante<sup>6</sup>.

Pero la **experiencia de pérdida es más que eso.**

Si partimos del Freud de Mas allá del principio del placer es para resaltar la repetición de la pérdida, que puede entonces ser nuevamente simbolizada, aunque siempre dejando caer un más allá del fort-da, un real, imposible de simbolizar. Es al encuentro de ese real que se va en la repetición, encuentro que siempre va a ser fallido.

El carretel con que el niño recrea a la madre, arrojándolo una y otra vez, bordea el hueco-ausencia de ella al lado de la cuna. Ese hueco marca entonces un lugar No hay imagen, tampoco significantes; es un foso a cuyo alrededor tiene que ponerse a jugar el "juego del salto" (Wallon) y es parte de la estructura que ahora resulta. Si bien el significante es la primer marca del sujeto, es en ese objeto, que Lacan va a llamar objeto *a*, en ese carrete, donde a partir del juego, hemos de designar al sujeto, que logra así un sostén que gravite, dada la insoportable levedad de su "falta en ser", producto del lenguaje.

La incidencia de la improvisación, del azar, es fundamental en el juego. Es el encuentro con lo real, de lo absolutamente primero y determinante en la función de la repetición, más allá de la repetición de los símbolos. O sea que es en este costado de la repetición donde toma fuerza y valor la "experiencia", la repetición como *tyché* (tomado por Lacan del vocabulario aristotélico). Es mucho

---

<sup>6</sup> Quizás en otro momento podría haber estado con sus ojos llenos de lágrimas, succionándose el pulgar y con su mirada clavada en la puerta, haciendo de su nostalgia expectativa de reencuentro con la madre

más que hacer activo lo pasivo en el sentido freudiano. Es así como la pérdida de la madre se constituye en **experiencia** y lo real se pone a significar.

**El jugar es entonces experiencia de encuentro del infans con el lenguaje y con lo real del objeto.**

Es también intento de solución del niño al enigma en relación al deseo del Otro, a lo que angustia. Porque si la madre se fue es porque "una otra cosa" se la ha llevado. Es así como se incluye el tercero, y el deseo como tal en el psiquismo.

Y como el flaneur de Cortazar en el epígrafe al echarse a andar-jugar<sup>7</sup>, sin rumbo ni recorridos prefijados ni predeterminados por el significante del Otro, se puede dejar llevar por lo imprevisto, por el azar, y es por eso mismo que puede hacer experiencia. El caballero de la Edad Media que va a la búsqueda del Santo Grial, el flaneur de Cortazar en "El otro cielo", contemporáneo del psicoanálisis y la asociación libre, que se deja llevar por las galerías parisinas de fines del siglo XIX, y finalmente **el niño que juega**, tienen en común la ausencia de un camino predeterminado.

#### **Lo Imaginario . Desarmar y armar**

Para Valeros el sentido predominante del juego creativo es el "incremento de la destreza y la obtención de nuevas formas". Quiero enfatizar que "destreza" implica movimiento, y éste tiene la capacidad de romper las significaciones imaginarias congeladas. O sea que en la articulación significativa que requiere del Otro, hay un imaginario que se desarma para lograr "nuevas formas" con las que el niño construye su mundo subjetivo ó los fantasmas sobre los que se sostiene. La ilusión es entonces permanentemente renovada "in ludere" (etimológicamente ilusión)

No se trata entonces de que los fantasmas están en su mente y se "realizan" en el jugar. Los fantasmas se construyen en el jugar mismo. Y en tanto esa operación psíquica de simbolización tiene lugar allí, hay siempre un resto no significativo que cae, sostén del fantasma.

El juego creativo es entonces una respuesta de lo Real que se vela con el fantasma y que permite de esta manera el ordenamiento y reordenamiento pulsional.

El sujeto se ubica en el objeto y construye un velo con nuevos significantes. Es el Otro en tanto castrado (con una falta) lo que da lugar a la respuesta fantasmática, en la que el niño se constituye en significante de esa falta y no ya puro objeto que lo completa.

---

<sup>7</sup> Es en este sentido que puede recogerse la idea de Klein del juego como asociación libre

Transita desde el tiempo (lógico) en que requiere la mirada y la presencia de los otros, a la construcción del ensueño y la fantasía, donde opera la vergüenza como dique.

El juego creativo no es intencional, no es pura proyección.<sup>8</sup> El juguete le pone tope a los mecanismos proyectivos. Y a su vez el material se "deja" manipular, "se ablanda y cede terreno", como en el epígrafe de Cortázar. . Valeros llega a decir que el juego es lo que le sucede al material.

### **Lautaro**

Lautaro es un niño de 8 años. Le dicen Latu. Tiene dificultades para dormir y se pasa sistemáticamente a la cama de los padres, porque dice tener miedos. El padre no le cree. Fue "mucho tiempo hijo único" hasta que nació su hermanito cuando tenía 6 años. En ese momento apareció su tendencia a engordar. Identificado con su madre, que odia estar embarazada porque en los embarazos engorda mucho. En la escuela es muy disperso. Copia mal (se traga las letras, como los padres la "u" de Lautaro). No quiere estudiar por lo que se "comió mil chirlos... nunca fuerte", aunque la violencia paterna no tardó en hacerse visible (también la frecuencia con la que él mismo se accidentaba). No le gusta jugar al fútbol (el padre es muy deportista) El hermanito tiene recurrentes problemas respiratorios.

Tuve algunas entrevistas con los padres, donde trajeron su preocupación por "la dormida" y a partir de las cuales Lautaro comenzó a dormir en su cama. Pensé que se había dado un movimiento en las entrevistas desde ese lugar de "jefe" donde lo habían colocado, significativo reiterado que señalé, apuntando a reforzar (instalar) el ejercicio de la función paterna en el padre. Sin embargo resultó ser que -transferencia mediante- había pasado yo a ser el "jefe" que lo ponía a Latu en su lugar. Era notoria la dificultad que tenían ambos para salir del lugar de hijos. En la medida en que el niño no se estaba pasando a la cama matrimonial, la mamá retomó sus "crisis de pánico" en relación a la separación de sus propios padres. El papá, por su lado, estaba al servicio de una madre profesional y rica, que le dirigía la vida. También la de sus hijos. Por ejemplo, llevar a Latu a Disneyworld en pleno período escolar, con consecuencias negativas para el niño.

---

<sup>8</sup> El niño psicótico, en cambio, puede tomar un autito por un monstruo aterrador. Las características del material no son contempladas por la proyección

Lautaro comenzó el tratamiento y al poco tiempo relatan los padres que mejoró notablemente en la escuela y en la relación con sus pares y empezó a jugar al rugby. Lo cual ocurre habitualmente

en los inicios de un análisis- sugestión mediante- y que coloca al analista en su tarea princeps : correrse de ese lugar de Otro que todo lo sabe.

En las primeras sesiones usaba predominantemente cinta Scotch e hilo, uniendo distintos puntos del consultorio (sillas, mesas, picaportes). Quizás señalizando-creando trayectos que lo guiaran en ese espacio abierto entre la habitación de los padres y la suya, que lo habían dejado separado-perdido. Incluía generalmente mi silla, y otras veces a mí misma y a él. Como los consumía hasta terminar, se generaba entonces un tiempo de espera hasta que yo considerara prudente la reposición del material. En ese lapso, usaba juegos de mesa, material compartible y "de grandes", con lo que el armado de su maleta y de su privacidad, se hizo muy lentamente.

Elegir el material de unión probablemente fuera una respuesta a la conducta de los padres de no permitirle el acceso a la cama matrimonial. Pero también otras veces se ataba a sí mismo pidiéndome auxilio a los gritos, dando cuenta de su vivencia de atrapamiento en el Otro. Flagrante paradoja. Pero inicio de la posibilidad de jugar en tanto ésta era sostenida en el análisis.

A veces abandonaba el trabajo en sesión cuando se acercaba el final de la hora y se aprestaba a esperar que la madre lo viniera a buscar, atento al secundero, y quejándose de que se había quedado "charloteando" con otro. Pero de pronto, comenzaba a saltar como un gorila enfurecido ( no es una metáfora mía sino una representación dramatizada por él). En tanto es un gorila, ya no es él mismo: inicio de la ficción. Otras, oyendo los pasos de su madre que llegaba, marchaba como un soldado triunfante en la guerra que vuelve al encuentro con su amada. Ya estaba constituido el escenario. El un personaje, yo en ese momento, el público testigo.

Pero también tuvo una virosis fuerte y con complicaciones, cuando durante tres años no se había enfermado, dejando ver el camino somático que pudo haber tomado lo que todavía no había alcanzado tramitación simbólica.

### **Lautaro comienza a jugar**

*Un día aparecieron los globos en el análisis de Lautaro, inflados con aire primero y luego con agua. Eran recién nacidos. Se sucedieron Violetina, Naranjín e Intestina (llamativamente, de color rosa). Grandes, gordotes y pesados. Luego*



*Verdelín, chiquito. La cuna era el tacho de basura. Se sucedían escenas donde recibían distintos cuidados, pero sobretodo el baño porque estaban muy sucios.*

*El juego viró luego a una guerra de bombitas. Pero descartó rápidamente las bombitas convencionales que traía y utilizó los globos para llenarlos con agua. Era un juego de competencia. Dar en el blanco era importante, ganarme en tanto él lograba tocarme-no pegarme- con las bombitas más veces que yo. Y al ser globos, de pared más gruesa que las bombitas, nunca explotaban. Al terminar la sesión, los desataba con la tijera, para volver a guardarlos en la maleta, con una destreza sorprendente. Esto le requería mucha cautela y minuciosidad.*

*Hizo un alto para ordenar su maleta. Sin embargo incluyó -con gran pena de mi parte -entre lo "descartable" dibujos y sobretodo modelados, realizados con gran habilidad.*

*Después de algunas sesiones me sorprendí al darme cuenta que el analizante estaba guardando furtivamente un globo, quedando éste entonces sustraído al "arsenal" que disponíamos para nuestra guerra. Entendí que esto venía ya ocurriendo sin que yo me diera cuenta. Si bien le señalé "uno más para la colección", como diciéndole: no soy ciega, me pareció que debía valorar esta ocultación a mi mirada como una forma de marca subjetiva.*

#### Trauma y experiencia

De un niño desorientado y desamarrado, más que volviendo a esa camafuente de intensa angustia por el atrapamiento en el Otro, sesión tras sesión, se hace presente un sujeto que produce sus propios significantes, en respuesta a los objetos -globos que pueblan su espacio y al Otro que lo determina. Se produce entonces letra, escritura, y el sujeto se recrea, se reescribe fuera del lugar donde estaba ubicado por el Otro. En un semi-decir que va bordeando aquello del orden de lo indecible.

Lo real sexual motoriza el juego de Lautaro, ahora devenido simbólico, al tiempo que instala la privación de un goce actual: las panzas que se inflan con bebes, a las que también desea reventar. El agua previene fundamentalmente que los globos exploten haciendo un ruido que lo asusta. Evita así la presentificación de lo traumático, seguramente relacionado a la escena primaria, pero también le permite adquirir-instrumentar recursos psíquicos para tramitarlo (y ya no solo de manera defensiva). Por ejemplo, el llenado con agua que "suaviza" el impacto del globo, el desinflarlos con cautela con la tijera para que no exploten. La experiencia de jugar, entonces, va circunscribiendo lo traumático, al tiempo que acota el goce. Pero donde se hizo esto más evidente fue cuando le empezó a "gustar el ruidito" que hace el popcorn al explotar

Lo libidinal tomó relevancia sobre lo tanático.

Construcción de un fantasma

Al mismo tiempo, una sucesión de escenas lúdicas jugadas en la transferencia con los globos-bebes-sucios dieron lugar a la construcción de un fantasma de embarazo anal (el fantasma se construye en tiempos lógicos). Que implica a su vez la constitución de un dique, un camino hacia la represión. Al comienzo el juego estaba "a la vista". Pero luego comenzó a no querer mostrarlo. Al faltarle la estructura que le permita preservarlo, al no poder velarlo, lo oculta.

Lo que me resultó más desconcertante es el "descarte" de sus modelados. Es más, yo los había valorado como un progreso en el análisis desde las figuras-palotes en la Hora de Juego y hasta se lo había transmitido así a los padres.

¿Redirigía la ambivalencia hacia los bebés, y hacia un bebé en particular, su hermanito, hacia sí mismo? ¿O es que no constituían auténticas producciones subjetivas?. Quizás se trataba de destruir los sentidos impuestos desde el Otro, ya que no había ninguna saña en esta conducta. Creo que deberíamos revisar con Winnicott la complejidad del destruir, y su utilidad en la estructuración del psiquismo, desligándolo del sadismo. Siempre y cuando el objeto sobreviva (otra paradoja constitutiva).

**"Jugar con fuego"**

El juego con fuego ha tenido un lugar privilegiado en los relatos sobre análisis con niños. Si bien lo propone el niño, los analistas han mostrado siempre estar advertidos de alguna u otra manera de la importancia de esta experiencia. La función de la que se trata aquí, como en todo análisis, es "el deseo de analista", como lo conceptualiza Lacan.

Pienso sin embargo que es más difícil su transmisión a las generaciones más jóvenes. No sólo porque hay, y siempre hubo, muchos obstáculos para el análisis con niños –padres mediante–, sino porque los profesionales tienen hoy una actitud recelosa en general. En un contexto enmarcado por las amenazas de juicios de malap Praxis, es respuesta habitual a la actitud de los padres, que viven a las instituciones y a los distintos profesionales involucrados en la salud y educación de sus hijos como persecutorios y no confiables y no hacen, ellos, transferencia. El análisis de niños no es sin la transferencia de los padres<sup>9</sup>. Del lado del analista, no es sin el deseo de analista (ó del analista). No es el deseo de un analista en

---

<sup>9</sup> El cuidado de los analistas kleinianos de no tener entrevistas con los padres, para que no se generen transferencias, tiene que ver con la transferencia imaginaria y no con la simbólica, que es la que sostiene el análisis

particular, ni un deseo en particular. Es el deseo como dimensión que conforma al sujeto, el deseo definitorio del analista como tal. Que va más allá de los miedos y prejuicios de la persona del analista, por ejemplo, para utilizar el fuego como material.

Se sabe que el origen de muchos juegos proviene de antiguas ceremonias sagradas. Los juegos de pelota tienen que ver con antiguas ceremonias alrededor del sol, por ejemplo.

Agamben conjetura sin embargo, una oposición entre juego y rito, en el sentido en que el rito fija y estructura el calendario, mientras que el juego lo destruye.

Pero en la sesión analítica no hay posibilidad de que el juego con fuego no se encuadre en reglas firmemente estipuladas, dados los riesgos concretos de destrucción y propagación. Una vez instalado, el inicio de cada sesión evoca algo similar a un ritual.

Por otro lado, no hay juego que nos tenga más en estado de alerta a la posibilidad de un desborde. Tenemos que regular cuantos fósforos, cuanto humo, qué elementos, algunos son más inflamables que otros, algunos pueden ser más irritantes que otros, o pueden ser tóxicos, dónde hacerlo (si en piso de cerámica, si en un recipiente adecuado) , qué dejamos manipular al paciente y que nos reservamos para nosotros. Pone sobre el tapete absolutamente lo que hace a bordes, a la institución de límites y la transgresión ó el desborde de los mismos. El riesgo es registrado concretamente por la piel, corroborando la prohibición, que entonces se hace carne.

Pero una vez instalado el juego con fuego en la sesión psicoanalítica, hay algo del rito, de lo sagrado, de lo simbólico como instituyente. Tanto para el niño como para sus padres. Nos encontramos muchas veces sorprendidos por la actitud casi reverente de algún padre por lo que sucede en estas sesiones. El fuego es un ser social, como dice Bachelard, en "Psicoanálisis del fuego".

Pero la Ley y el deseo son la misma cosa. Prohibir en el jugar con fuego, es estimular el deseo de transgredir.

Benveniste ( citado po Agamben) dice que lo sagrado conjuga el mito que enuncia la historia y el rito que la reproduce. Mientras que en el juego queda sólo el rito, sin las palabras del mito, que han sido olvidadas. Concluye entonces, que proviene de lo sagrado, pero lo trastoca.

En las **patologías actuales**, en tanto predomina la inexistencia de bordes, la tensión incestuosa y la rivalidad hostil en el despliegue edípico, los terapeutas nos vemos, sobretodo, obligados a "trabajar" en lo que suele llamarse

encuadre. Pienso que el juego con fuego, en particular, posibilita un marco adecuado para la construcción de límites (no son patologías que se organizan al modo de las formaciones del Inconciente). Nos permite posicionarnos como analistas más fácilmente y corrernos del adulto imaginizado como el que castiga y sanciona. A diferencia de los juegos reglados, donde, sobretodo a partir de la latencia, es más habitual el seguir las normas socialmente establecidas, en el juego con fuego, en la sesión analítica, el diseño tanto del marco como del juego en sí mismo no es sin el sujeto.

### **"Me gusta el ruidito "**

*Lautaro había traído una gomera (le pertenecía a su abuelo paterno) y ese día yo traje el maíz que me había pedido para usar como proyectil para dispararle a los globos. Pero como proyectil resultó inoperante, como era de esperar.*

*Me pidió entonces un "microondas"(i!) para hacer popcorn. "Me gusta el ruidito"-dijo.*

Después de cierta duda, pensé, como dice Valeros, que los juegos no jugados son como semillas que no maduraron. Decidí traerle fósforos y saqué del armario el equipo que uso para jugar con fuego. Y había dudado, porque no es exactamente fuego lo que él pidió y porque ahora ya sé –no cuando comencé a trabajar con niños y" jugar con fuego", que el fuego forma parte de mi historia familiar. Como dice Winnicott, el analista también se analiza con sus pacientes. Y quizás eso mismo contribuye a que se sostenga en el deseo de analista.<sup>10</sup>

*El pochocho se formó, con gran chochera de él porque "funcionó:¡Saquemos todo, pongamos agua, una alfombra de papel y luego el pororó arriba!.*

*Por alguna cuestión-práctica, creo, no de riesgo-le sugiero otra cosa. Pero me espeta que es su papá el que le enseñó así, con lo cual acepto sin chistar el procedimiento sugerido.*

*La segunda vez que lo hacemos, en el momento en que el humo se vuelve irritante ( a pesar de que el consultorio de niños está instalado en el espacio que correspondía a un garage y es bastante aireado), le digo que tenemos que suspender el juego, abro las ventanas y prendo el ventilador.*

*Sigue rastreando pedacitos de fósforo por el piso, todos están apagados, pero igual los tira adentro, para "que se siga formando pororó".*

---

<sup>10</sup>Lautaro siguió con su investigación acerca de la producción de bebés durante un tiempo. Antes con agua, ahora con fuego.

El carácter sexual del jugar con fuego se confirma en lo frecuente y temprano que aparece el pedido en el tratamiento de niños varones enuréticos.

*Empieza una queja o ruego (porfi, porfi) monótono y ya conocido por mi. Se pone luego los fósforos quemados en la boca, en un gesto seguramente muy utilizado con su madre, que siempre siente culpa y cede. Me mantuve en silencio.*

*Encontró entonces un fósforo cortado que había quedado sin encender y al rozarlo contra el pizarrón, se prendió, para su sorpresa. "Soy un crack!. Lo vi en la tele... imentira!...(pero seguía preguntándose)... " fue de golpe, no sabía que iba a pasar".*

*A: Como cuando tu mamá quedó embarazada...no sabés como fue.*

*Tuvimos un pequeño intercambio "metafórico" sobre lo que puede haber visto en la tele ( cama de los padres): el origen del fuego, cómo el hombre (primitivo) lo descubrió por azar frotando dos piedras, pero ahora ya se sabe como producirlo.*

*L: "Ah, ya sé, en la pileta, los apagamos con agua" ( Tiene dos fósforos apagados en la mano). Se le va uno por la rejilla del lavatorio, y entonces tira el otro a propósito. "Se habrá embarazado?"-digo. Él permanece seriamente concentrado en los agujeritos de la rejilla. Termina la sesión.*

Más allá de la repetición significativa, el azar, la contingencia, puede producir algo nuevo. Por ejemplo, podríamos pensar que a partir de este hallazgo, algo de un ejercicio fálico – recuperado después del fracaso del maíz y la gomera comienza a desplegarse. Y el padre tiene un lugar en él. Es el que dice como son las cosas.

*En las sesiones siguientes retomó el juego con fuego, dejando el "pochocho" atrás. Llevó un tiempo el establecimiento del marco. Que si los fósforos eran 15, 7 u 8, que si la olla grande o la olla chica, que si papel o Carilinas. Lo consideraba un juego para el que es importante cierta temeridad, en su aspiración a ser como el padre, que "no tiene miedos". Pero la contracara de esto, una tendencia marcada del padre a los accidentes, aparece cuando un día trae una vela, y me cuenta que se ha quemado con ésta durante un corte de luz. La fogata que se formó en ese momento, mayor que lo común, requirió especial esfuerzo de mi parte en el cuidado de Lautaro. Otro día se angustió cuando le picaron los ojos y me enteré entonces que su abuela era una fumadora pertinaz, a tal punto que se separó del abuelo, cuando éste se infartó y debía cuidar que el aire que inhalaba estuviera libre de humo.*

Se fue construyendo un borde simbólico que establecía las coordenadas entre las que debía moverse. Límites y pautas construidas en conjunto.

Este juego ocupaba los primeros diez minutos de cada sesión (Lautaro los medía con su cronómetro) pero se modificaba en sus detalles.

**“La operación”**

Sesión de un lunes, en el contexto de una gran desilusión frente al descubrimiento de que “Papá Noel no existe” y última antes de las vacaciones del primer año de tratamiento (que fue interrumpido por el padre un par de meses después de retomar en marzo (¿preanuncio del final?):<sup>11</sup>

*Tira el paquete entero de carilinas al fuego que había prendido con gran apuro.*

*Como se ha armado una fogata de cierta envergadura, le insisto para que tenga cuidado. Sin embargo arroja impulsivamente, toda la cajita de fósforos (yo cargaba ocho fósforos por sesión en una cajita chica). Al oír la explosión de los fósforos, digo que parecen bebés que lloran. Me retruca: ¡¡No!! . Traé agua...mejor no. Cuando comienza a salir humo, abro la ventana y descubrimos que están los padres charlando en el auto afuera.*

*L: ¿ Voy a venir el miércoles?.*

*Le recuerdo que comienzan las vacaciones, que él se va de viaje, que además es Reyes.*

*L: Lo voy a festejar el 7. Compramos los regalos allá. Yo le elijo a mi hermano porque sé más.i Estoy aburrido! Decime a qué jugar. ¿Tenés la batalla naval? Todos estos juegos son antiguos. i la Batalla Naval me la trajo Papá Noel! .*

*Pero se le ocurre algo: Trata de armar una pinza, infructuosamente con dos biromes primero y luego con la tijera (con mi sugerencia), para separar así las distintas capas, muy finitas, de las hojitas semiquemadas y aún chispeantes de Carilina, mientras las apaga con la “inyección” (jeringa que usaba habitualmente para el agua). Aunque también tuve que rescatarlo de la frustración de no encontrar la jeringa en su maleta en ese momento de separación y pérdidas y “encontrarla” yo.*

*Las apagó y las separó hojita por hojita, en lo que yo nominé “toda una operación”, en tanto remedaba una cuidadosa disección quirúrgica.*

---

<sup>11</sup> En este caso, con acuerdo mío, apuntando a sancionar la autoridad paterna. Sin seguimiento, era difícil saber si tuvo efectos. Pero me enteré, casualmente, a posteriori, que el padre logró cancelar un nuevo viaje (extemporáneo) del niño al exterior programado por su abuela. Todo análisis de niños moviliza el posicionamiento del resto de los miembros de una familia y eventualmente logra un cambio en ese sentido.

Cabe aclarar que la demanda de análisis la había hecho el padre a partir de una corta experiencia de análisis personal que él había tenido.

*Cuando finalizó, empezó a tirar el agua con la jeringa para ver qué lejos podía llegar, luego intentó mojarme a mí y de nuevo, la angustia- aburrimiento. El resto de la sesión volvió a atarme con hilo y cinta Scotch, como hacía antes.*

Quiero rescatar, sin embargo, el valor del pequeño fragmento de juego logrado, sin embargo, en el contexto de desilusión por los padres – reyes magos idealizados (también caída de la analista de un lugar de Otro completo en el costado imaginario de la transferencia) y separación inminente por las vacaciones.

Este fragmento de “operación” lograda, como yo la nominé en esa sesión, tiene lugar en tanto está directamente ligada a la ubicación de la falta en el Otro. Como se puede ver claramente en un fragmento de otra sesión de L. y que no por ser un cliché en los latentes, deja de tener su importancia estructural: Toma una cinta Scotch, la pega en el pizarrón y la tapa totalmente con un borrón hecho con tiza rayando bien fuerte. La despega y con gran placer observa la silueta de la cinta Scotch que ha quedado en un recuadro “negativo”.

La “falta” posibilita el juego, permitiendo sobrellevar la desilusión; también la angustia por la supuesta impotencia fálica (jeringa que no llega todo lo lejos que él quisiera o “tuviera”...para suplir al padre omnipotente).

### **El juego como erfahrung (experiencia)**

Recordemos entonces el cogitare medieval como discurso de la fantasía y medio de conocimiento. El fuego formaba parte de esa experiencia. En la antigüedad la llama de una vela hacía pensar a los sabios y crear al poeta.

En el fuego es característica la movilidad entre formas rápidamente cambiantes, se configuran fácilmente y también son fácilmente destruidas. Prevalece la contingencia, la posibilidad de algún hallazgo sorprendente que precipite un cambio. Pero también la fascinación y la ensoñación, que al decir de Bachelard, une “el hogar al volcán”. Y en tanto momentos de contemplación tienen también lugar, dada su potencia expresiva, podemos hablar también de una “estética” de esta experiencia.

¿Podemos suponerle entonces al psicoanálisis de niños un lugar en el rescate de la experiencia? Más aún...¿ del vivir mismo ? ( Winnicott).

Los soldados que volvían de la Primera Guerra Mundial, lo hacían enmudecidos, desamparados y privados en cuanto a poder intercambiar experiencias. Anuncia así Walter Benjamin que ha llegado a su fin el arte de la narración, que entiende como el arte de intercambiar experiencias.

Erfahrung (uno de los vocablos en alemán para referirse a experiencia) contiene el Fahrt (viaje), pero también Gefahr (peligro).

Se requiere de coraje para soltarse de la mano de la madre para tomar el juguete.

También para devenir deambulador y afrontar el riesgo de una caída. El deambulador, lanzado a la conquista del mundo y anche del lenguaje, y la figura sofisticada del flaneur en Benjamin, los dos, hacen experiencia.

### **Bibliografía**

Agamben, Giorgio. (2003) *Infancia e historia*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora.

Borges, J. L.(1974) Magias parciales del Quijote en *Otras inquisiciones*, Buenos Aires, Editorial Emecé.

Flesler, A. (2011) *El niño en análisis y las intervenciones del analista*. Buenos Aires, Paidós.

Kuperman de Kuitca, M. (1988) El juego con fuego como diálogo psicoanalítico. *Psicoanalisis*, Revista de APdeBA, Vol. X. n° 2.

Lacan, J. (1964) Les Quatre Concepts Fundamentaux de la Psychanalyse . *Seminario XI*. París, Éditions du Seuil.

Lacan, J. (1975) Encore. *Livre XX*. París, Éditions du Seuil

V aleros, J. (1997) *El jugar del analista*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Varela, A. (2010) Experiencia y psicoanálisis. *Testimonios*, Jornada Clínica.

Winnicott, D.(1972) *Realidad y juego*. Buenos Aires, Editorial Gedisa.